

Discurso del Presidente saliente, D. Francisco Javier Pérez, en el Acto de Juramentación de la Junta Directiva para el período 2015-2017

Hoy, la Academia Venezolana de la Lengua se ha reunido en Sesión Solemne para cumplir con la juramentación de las nuevas autoridades de nuestra corporación, esas que actuarán durante el bienio 2015-2017, y para despedir a las anteriores, que lo hicieron durante dos períodos, entre los años 2011 al 2015. Para los primeros, mis mejores deseos de éxito; para los segundos, mi mayor agradecimiento.

Cuando pensé qué debía decir como palabras de cierre de mi gestión de cuatro años al frente de la Academia y cuáles debían ser los temas a desarrollar me surgieron muchas dudas. Pensé en escribir un discurso políticamente correcto y los lugares comunes me hastiaron antes de empezar. Pensé en dedicar el discurso a los Caballos de Troya, esos que tantas veces nos recordara durante sus últimos años Manuel Bermúdez, nuestro Laocoonte académico, pero me di cuenta muy pronto de que no hacía falta hacerlo, pues siempre los insinceros terminan sin sus caretas. Pensé en entonar el interminable lamento por la falta de recursos y, también en esta oportunidad, el tedio de la queja y su inutilidad fueron ganando terreno en mi ánimo hasta hacerme desistir. Pensé en hablar de triunfos y derrotas, pero, entendí también que eso le correspondía a la posteridad que entroniza o que olvida. Fue, entonces, cuando se me presentó, sin buscarlo y sin quererlo, un tema, un tema académico de trascendencia y en donde podía intentar iluminar algún trayecto de utilidad para la gestión que hoy comienzan las nuevas autoridades de la Academia. Este tema fue: la bondad académica.

En el año 1884, cuando Julio Calcaño redacta, en su calidad de Primer Secretario Perpetuo, el *Resumen de las Actas de la Academia Venezolana*, aludía a la necesidad de deponer las diferencias políticas en el recinto de la Academia. La sabiduría de su credo académico (que no el de sus ideas lingüísticas) deslumbra por su rotunda actualidad. Son las enseñanzas de un espíritu profundamente decimonónico que, para nuestro asombro, hoy nos siguen ilustrando:

Ocasión es ésta en que debemos lamentar esas funestas divisiones de la vida de la política que pretenden introducirse en cuerpos facultativos donde todos somos y debemos considerarnos como hermanos en la comunión del espíritu; porque una Academia es santuario en cuyos umbrales debemos sacudir el polvo de

las plazas públicas, y penetrar con veneración para dedicarnos al trabajo incesante y benéfico de que nos dan aprovechado ejemplo la abeja que labra la miel dulcísima y el gusano que teje el hilo delicado. Y luego, de estas recriminaciones, de estos odios, de estas injusticias ¿qué ha de quedar? Bajamos todos a la tumba, los unos detrás de los otros, y sólo queda la posteridad justiciera que castiga con el látigo de la verdad.¹

Lo que Calcaño estaba queriendo decir sin formularlo explícitamente era que la bondad académica en clave política (pero también desde cualquier otro ámbito), eso que hoy llamaríamos tolerancia, era la principal fuerza animadora de las academias. La bondad, nunca en lectura de ingenua bobería, conduciría a la solidaridad; ese ánimo maravilloso que conecta a los hombres y les hace superar sus diferencias menudas y sus desacuerdos de terco egocentrismo. La solidaridad prosperaría en comunidad de intereses de creación y haría que las academias —que nuestra Academia— transitara largos períodos de bienestar y de acuerdos con el saber, ajenos a la contienda minúscula, a la intriga deleitosa, a la mezquina trata de los logros ajenos, a la revancha malsana de los mediocres, a las bajezas de los falsos y a las procuras sin fruto de esos incordios que molestan por placer.

La bondad académica hizo que las academias —que nuestra Academia— instalara sus campos de batalla más sólidos en un compromiso invisible. Gestión académica ganada por el tiempo social como oportunidad para el estudio apasionado de la lengua descreída de todo raptó de política menor o de patriotismo bullanguero y fachendoso. Gestión académica promovida para el cumplimiento de su responsabilidad principal, no otra que la difícil comprensión de la lengua como la médula más determinante en hombres y sociedades. Este, pues, que ha sido siempre el compromiso que hemos heredado de esta centenaria institución; décadas de lección para aprender sobre el cáncer de la política y para afianzarnos en nuestra esencia institucional, esa por la que seremos reconocidos o criticados: descripción de los macro y microcosmos lingüísticos, satisfacción de la lengua general y delicia de la particular, posibilidad de comunicación global y de entendimiento local, hecho de cuantía impredecible en el dominio estético de la lengua y postulado final para edificar y pensar el mundo por y gracias a ella. Complejas y loables tareas que nos fascinan y nos agobian al mismo tiempo, pues las entendemos —y

¹ Julio Calcaño. *Resumen de las Actas de la Academia Venezolana, correspondiente de la Real Academia Española, leído en junta pública de 27 de octubre de 1884*. Caracas: Imprenta Sanz, 1884, p. 53.

lo son, sin duda— superiores a nuestras artes y a nuestras ciencias; asuntos mayores que las academias de la lengua deben asumir como reto de inteligencia en un mundo que demanda aportes de amor por el idioma y por la ciencia del lenguaje y que nos exige ponernos a tono con el pulso de la vida contemporánea. Ese compromiso invisible que no todos entendieron o entienden (y qué dolorosas resuenan siempre las incomprensivas palabras de Mariano Picón-Salas, él, que fue nuestro gran comprendedor, cuando sentencia a la Academia Venezolana, en *Formación y proceso de la literatura venezolana*, el año 1940, como “templo de musas tranquilas, de cortesía intelectual, de castigado idioma. Después de 1900, la literatura venezolana se hará un poco afuera y contra la Academia”²); el compromiso invisible —decía— nos hace sólidos y nos implica más y más con el mundo de hoy. Academias como atalayas y no como torres de marfil.

Se ha creído frecuentemente que los liderazgos en la Academia lo eran en el terreno intelectual y científico, solamente; y está claro que así debe ser en gran medida. Ocurre, sin embargo, que la ciencia no puede fructificar sin la idea del bien y sin los hombres buenos. Si escasean estos o si el principio de bondad se maltrata, la ciencia también quedará maltratada y terminará escaseando. Pedro Grases rotulaba este parecer de poderoso contenido en ese pequeño gran libro que es *Cuatro varones venezolanos*, publicado en 1953 y escrito para vindicar a Valentín Espinal, Arístides Rojas, Manuel Segundo Sánchez y Vicente Lecuna. El maestro deja allí cincelado el principio: “Antes que la guerra de la Península me obligara a conocer otras tierras, estimaba en más la exactitud científica que la bondad humana. Para mí mismo buscaba el saber, sin reparar en cualidades éticas. Después he comprendido que la vida es más rica y más sabia, si la preside la bondad del trato y la generosidad del alma, puesto que sin la buena gente no habría llegado nunca a rehacerme del estropicio de tantas calamidades”³. La bondad académica no desconoce la ciencia, pero sí la moldea y la hace beneficiosa. Gesta a su gemela, la generosidad, y al hacerlo repudia toda forma de maldad: desde esa zancadilla que es la mala fe, hasta la mezquindad que se solaza con escatimar los logros de los otros.

² Mariano Picón-Salas. *Formación y proceso de la literatura venezolana*. Caracas: Monte Ávila Editores, 1984, p. 118.

³ Pedro Grases. *Cuatro varones venezolanos (Valentín Espinal, Arístides Rojas, Manuel Segundo Sánchez, Vicente Lecuna)*. Caracas: Asociación de Escritores Venezolanos, 1953, p. 3. (Cuadernos Literarios de la AEV).

Cuando Rafael Caldera quiere dibujar a Andrés Bello como el sabio feliz, lo hace válido de los testimonios de Mariano Egaña y de Antonio José de Irisarri, a partir de la biografía de Amunátegui, quienes no olvidan refrendar la nobleza y bondad en el carácter del mayor humanista americano.⁴

Alfonso Reyes, ese Bello mexicano, en una ocasión como ésta de hoy, al momento de tomar posesión como director de la Academia Mexicana de la Lengua, en 1957, destacaba las bondades de su predecesor, el escritor Alejandro Quijano, calificándolo con preciosa paráfrasis quijotesca como “Quijano el Bueno”.⁵ Ejemplos como este podrían multiplicarse en el seno de cualquiera de las academias de la lengua, y en la nuestra misma, pues, ha sido siempre, y subrayadamente en el pasado, un rasgo inherente a la condición de académico, formulada de muchas maneras, pero reunida en plétora verbal en la palabra “honorabilidad”; resultado y condición de la bondad académica.

Luis Beltrán Guerrero, sabio de los múltiples nombres y maestro en el arte de la crítica, figura por tantas razones esencial dentro de nuestra corporación, entre otras por haber regido desde la secretaría los destinos nobles de la institución en un tiempo de nobles destinos, aporta a la reflexión la obligatoriedad de una triple consideración. Cincela el principio cuando busca recabar los méritos mayúsculos del filósofo y académico argentino Francisco Romero, en su libro *Páginas australes*, quizá uno de los grandes libros venezolanos del siglo XX: “escribió con dignidad mental, humana e idiomática”.⁶

La mala ciencia resulta de las interpretaciones fallidas sobre el rigor y la rigidez. En un ensayo que Jacques Derrida escribiera a raíz de la muerte de Roland Barthes, una de las caracterizaciones más penetrantes sobre el autor de *El grado cero de la escritura*, queda consignado el principio como dorada solución frente a la mala ciencia. Contraparte virtuosa de ésta última, postulará una solvente categoría sobre el rigor flexible. Sus

⁴ Rafael Caldera. *Andrés Bello*. Caracas: Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes, 1965, p. 72. 4ª edición.

⁵ Alfonso Reyes: “Discurso académico sobre el lenguaje (Toma de posesión como director de la Academia Mexicana de la Lengua)”. En *Obras completas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1981, tomo XXI, p. 336.

⁶ Luis Beltrán Guerrero. *Páginas australes*. Buenos Aires: Publicaciones de la Embajada de Venezuela, 1979, p. 93.

palabras son lapidarias para los rigurosos y lápidas para los rígidos: “El rigor nunca es rígido. Lo flexible, una categoría que yo creo indispensable para describir de todas maneras todas las maneras de Barthes”⁷.

La institución literaria gesta formas distorsionadas y herrumbres en el espejo. Fallos en el modo de reflejar a los mejores. La “vía fácil” y la “farsa académica” devienen en algunas de esas formas –en realidad las de mayor entidad–, intentos por empacar el ejercicio cuando se comienza a escribir y de enmascararlo cuando se termina de hacerlo. Una y otra se apoyan y se determinan; son cómplices que se satisfacen permanentemente y que producen estados contrarios al bien académico.

En suma, la bondad académica se desarrolla en una forma de amistad por la vía del amor al conocimiento. Intereses comunes, trayectos simétricos, búsquedas parientes, logros sincronizados en torno a un único objeto de trabajo: la lengua como paraíso superador de las miserias por las que los hombres se desgastan; la lengua como territorio de encuentros para las mejores sensibilidades; la lengua como patria de pasiones siempre correspondidas; la lengua como sueño de glorias a punto siempre de alcanzarse; la lengua como espejo de signos y símbolos de iluminación; la lengua como vehículo de oportunidad y crecimiento; la lengua como zona de tolerancia entre fuerzas en conflicto; la lengua como nación de la concordia y como narración de la solidaridad; la lengua, pues, como fuente de bondad y esperanza. Los ascensos en la lengua siempre nos harán mejores. En un ensayo de 1955, que titula “La lengua sucia”, Arturo Uslar Pietri ofrece resumen perfecto del fenómeno bondadoso del lenguaje, pero en clave inversa: “Esa lengua sucia es la primera y más importante señal por donde los que vienen a conocernos van a juzgar nuestro espíritu, nuestra cultura, nuestra calidad humana”.⁸ El tema no queda agotado y tendremos que seguirlo “alrededorizando”, verbo muy elocuente que inventa, en clave de poderoso lirismo, el poeta Pablo Rojas Guardia.

⁷ Jacques Derrida: “Las muertes de Roland Barthes”. En *Cada vez única, el fin del mundo*. Valencia-España: Pre-Textos, 2005, p. 63. Textos presentados por Pascale-Anne Brault y Michael Naas. Traducción y posfacio de Manuel Arranz. Epílogo de Jean-Luc Nancy.

⁸ Arturo Uslar Pietri: “La lengua sucia”. En *Pizarrón*. Caracas-Madrid: Ediciones Edime, 1955, pp. 174-175.

El carácter archipiélago de este discurso nos conduce, finalmente, a la pintura del gran fresco de los recuerdos y de los logros y al avistamiento de las tareas futuras. Los primeros trazos son de obligado recuerdo a los colegas que han fallecido durante estos cuatro años: Oscar Sambrano Urdaneta, Ernestina Salcedo Pizani, Luis Quiroga Torrealba, Blas Bruni Celli, Ramón J. Velásquez, Luis Pastori, Elio Gómez Grillo, Carlos Pacheco y Alexis Márquez Rodríguez. Asimismo, en clave de bienvenida, han sido incorporados: Yraida Sánchez de Ramírez, Enrique Obediente Sosa, Minelia Villalba de Ledezma, Carmen Mannarino de Mazzei, José Balza, José del Rey Fajardo y Rosalina García de Jiménez (electa).

La plantilla de académicos honorarios también ha sido robustecida con nombres tan brillantes como los del querido maestro en filología y fonología del español D. José Manuel Blecua, ex director de la Real Academia Española, y Da. Elisa Lerner, nacida bajo el manto de *Sardio* y, hoy, dama de nuestra narrativa, nuestro teatro y nuestra escritura. Algunas corresponsalías internacionales también fueron elegidas durante estos años: la del historiador chileno D. Iván Jaksic, el más notable bellista del presente, autor del imprescindible *Andrés Bello: La pasión por el orden* y estudioso del hispanismo continental; y la de Da. Berna Pérez Ayala de Burrell, directora de la Academia Panameña de la Lengua, narradora de muchos méritos y ejecutora de importantes tareas para la promoción de la lengua en el continente. Asimismo, fueron elegidos un grupo de Miembros Correspondientes Nacionales: D. Germán Fleitas Núñez (por el estado Aragua), D. Luis Javier Hernández (por el estado Trujillo). D. Pablo Arnáez Muga (por el estado Aragua) y la exquisita Da. Jean Aristeguieta (por el estado Bolívar), la incomparable autora de *Pasión por Grecia*.

Un conjunto de actividades especiales fueron realizadas por la Academia o contaron con su participación:

Asistencia a las reuniones de directores y presidentes de la Asociación de Academias de la Lengua Española celebradas en Panamá, Guatemala (en donde me representó el secretario D. Horacio Biord Castillo), Burgos, Madrid y Guadalajara.

Asistencia a los dos congresos celebrados en Panamá: el XIV de la Asociación de Academias de la Lengua Española y el VI de la Lengua Española.

Asistencia a la Comisión Permanente en la Real Academia Española (para la que designé al vicepresidente D. Luis Barrera Linares).

Discurso del presidente en la Real Academia Española en representación de las academias hispanoamericanas en la presentación de la *Nueva Gramática básica de la Lengua Española*, con presencia de la Infanta Doña Elena.

Asistencia del presidente a la presentación en la Real Academia Española de la edición 23 del *Diccionario de la lengua española*, con presencia de los reyes de España.

Acto conmemorativo del centenario de Vicente Gerbasi (en donde actuó como orador D. Alexis Márquez Rodríguez).

Ciclos de conferencias “Diálogos de la Academia”, organizados por D. Carlos Pacheco, con el apoyo de la Fundación Cultural Chacao.

Acto conjunto con la Academia de Ciencias Jurídicas y Sociales en homenaje a D. Rafael Caldera (en donde actuó por nuestra Academia D. Elio Gómez Grillo).

Actos de homenaje por los fallecimientos de los numerarios Blas Bruni Celli y Luis Pastori (quedan pendientes los homenajes para el resto de los académicos recientemente fallecidos).

Sesión solemne en la residencia del doctor Ramón J. Velásquez.

Sesión extraordinaria en la Fundación Casa Arturo Usler Pietri, antigua residencia del doctor Usler, por la celebración del día de Bello (con intervenciones de D. Alexis Márquez Rodríguez, Lucía Fraca de Barrera Linares, Da. Yraida Sánchez de Ramírez y D. Luis Barrera Linares).

Participación, con palabras del secretario D. Horacio Biord Castillo, en la develación de un busto de D. Efraín Subero en una plaza que lleva su nombre en la Urbanización Los Castores, en San Antonio de los Altos.

Acto en homenaje al Instituto Pedagógico de Caracas, con la organización y discurso de orden de D. Elio Gómez Grillo.

Sesión solemne en homenaje a Pedro Grases, al cumplirse los diez años de su muerte (con intervenciones de D. Rafael Tomás Caldera, Da. María Asunción Grases y el presidente de la Academia).

Participación en el “Simposio sobre el español americano en el diccionario de la lengua española”, llevado a cabo en la Real Academia Española (con ponencia del presidente).

Participación en el “Simposio sobre el diccionario en la era digital”, en la Real Academia Española (con ponencia del presidente).

Integración en el “Programa Iberoamericano de la Lengua” del Instituto Cervantes, de Madrid.

Integración en la “Red ASALE” para las comunicaciones.

Conmemoración del 130 aniversario de la fundación de la Academia.

Homenaje a la AVL por sus 130 aniversario organizado por la Embajada el Centro Cultural Chacao (con intervenciones del profesor Miguel Ángel Campos y del presidente).

Producción del micro “130 años de la Academia Venezolana de la Lengua”, con la participación de ValeTV Canal 5, a quien hago público reconocimiento por el apoyo y difusión de esta celebración.

Presentación en la Academia Panameña de la Lengua de la *Nueva Ortografía de la Lengua Española* (2011), por parte del presidente.

Participación, colaboración, asesoría, revisión y presentación de las distintas obras lingüísticas de la ASALE publicadas durante este período: *Nueva Ortografía de la Lengua Española*, *Nueva Gramática de la Lengua Española* (volumen tercero) (2011), *Nueva Gramática básica de la Lengua Española* (2011), *Ortografía básica de la Lengua Española* (2012), *El buen uso del español* (2013) y *Diccionario de la Lengua Española* (2014) (las intervenciones para la presentación de estas obras estuvieron, en distintas combinaciones, a cargo de D. Alexis Márquez Rodríguez, Da. Yraida Sánchez de Ramírez, Da. Lucía Fraca de Barrera Linares, D. Luis Barrera Linares y D. Francisco Javier Pérez).

Participación en las distintas ferias del libro nacionales en representación de la Academia por parte de numerarios de la AVL.

“Lección inaugural” dictada por el presidente en el I Simposio Andrés Bello de la Universidad de Chile.

Donación y acto de entrega de la biblioteca personal del poeta del grupo Viernes Luis Fernando Álvarez por parte de sus herederos.

Gestiones encaminadas por el secretario D. Horacio Biord Castillo para las donaciones de las bibliotecas particulares de Efraín Subero, Gustavo Díaz Soliz y Pedro Francisco Lizardo.

Coorganización, junto al Laboratorio de Etnohistoria y Oralidad del Centro de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), “Coloquio sobre Archivos y Bibliotecas Particulares” en la Fundación Casa de Arturo Uslar Pietri (2013).

Sesión especial, abierta al público, para comentar la edición de la *Obra completa* de Julio Garmendia, editada por la Academia.

Visita del Excelentísimo Embajador de España, D. Antonio Pérez Hernández, para reafirmar lazos de colaboración con la AVL.

Sesión extraordinaria y foro sobre el español en Venezuela en el “Encuentro de Investigadores y Docentes de la Lingüística” (Instituto Pedagógico “José Manuel Siso Martínez”, UPEL).

Seguimiento de los programas de las becas con el gobierno de España (durante estos años cursó estudios en la “Escuela de Lexicografía Hispánica” de la RAE, el licenciado Antonio Corredor; y trabajador en nuestra Academia el licenciado Fernando Rojas Casorla y la magister, candidata a doctor, Gracia Faustina Salazar).

Entrevista del presidente para el disco electrónico “El poder de la palabra. Las voces del español en el mundo”, producido y editado por la Universidad de Salamanca.

Entrevista del presidente para el programa “Las 22 eñes”, en Radio Nacional de España y una innumerable gestión de presencia institucional del presidente y de muchos numerarios en los medios impresos, radiofónicos y televisivos del país y del extranjero.

Sobre la página web y las redes sociales de la Academia debo decir que han ido adquiriendo una solvente factura, dentro de las limitaciones técnicas del sistema, y que permiten hoy seguir el curso de la institución en cuanto a las informaciones de primer orden. Cada vez nos resultan más útiles y cada vez nos siguen mayor número de usuarios. En algunas de las últimas noticias fuimos fuente nacional sobre ellas, a diferencia de otras ocasiones en donde las vías tradicionales seguían siendo las únicas para conocer detalles sobre la vida de la corporación. Asimismo, la página ha ido creciendo en cuanto a la publicación de materiales de estudio y, en este sentido, se ha colgado el monográfico sobre: “Escritura analógica y escritura digital”, coordinado por D. Luis Barrera Linares; el “Catálogo de las publicaciones de la Academia Venezolana de la Lengua. Libros, folletos y revistas”, elaborado por D. Rafael Ángel Rivas Dugarte; y el “Índice de los Boletines de la AVL (1983-2012)”, ordenado por la profesora Gracia Faustina Salazar, becaria, como se ha dicho, del programa académico de la Agencia Española de Cooperación Iberoamericana para el Desarrollo (AECID). También, debo agradecer aquí el auxilio que la mencionada profesora nos ha brindado en todas las tareas relativas al manejo de nuestra web y de las redes. Una iniciativa reciente, tanto mía como del presidente entrante D. Horacio Biord Castillo, ha hecho posible que contemos con un Canal de YouTube en donde ya se encuentran los videos de los 130 años de la AVL, de la sesión en la casa del doctor Velásquez y una entrevista a D. Luis Pastori, esta última cortesía del Centro Nacional de Registro de Creadores.

He dejado para el final, como corona de este recuento, lo relativo al plan de publicaciones de la Academia. Ofrecido por mí hace cuatro años como una de mis metas al frente de la institución, debo decir que, con las muchas limitaciones económicas del caso, hoy podemos afirmar que la AVL cuenta ya con un conjunto de ediciones, clasificadas en colecciones, con visos de continuidad. Además de la edición del número triple 203-204-205 del *Boletín*, la colección “Académicos actuales” arriba a

su número diez, siendo su último título el libro *La República de las Letras en la Babel étnica de la Orinoquia*, de nuestro recién incorporado numerario D. José del Rey Fajardo; la colección “Homenajes” exhibe dos títulos que preparamos: un grueso volumen de colaboraciones históricas y recientes en homenaje por el bicentenario del nacimiento de Rafael María Baralt y el más reciente y con similares características, en homenaje a la Real Academia Española tras celebrar su tercer centenario de fundación; en lugar muy destacado debe colocarse el primer título de la colección “Obra completa” que se abre con la edición de la integral escrituraria de Julio Garmendia, nombre mayor de nuestra cuentística (una selección, compilación, transcripción, notas y estudio preliminar que dejara lista D. Oscar Sambrano Urdaneta, antes de su muerte, y que nos empeñamos en publicar, sorteando no pocos escollos; el volumen lleva, además, una “Bibliografía” organizada por D. Rafael Ángel Rivas Dugarte); Y, para terminar, tres libros fuera de colección y el apoyo dado al *Diccionario histórico del español de Venezuela*, de mi autoría, editado por Bid & co, editor y la Fundación Empresas Polar, cierran el recuento. Antes de la merma presupuestaria sufrida por la corporación pudimos publicar algunos de los discursos de incorporación, renglón que ha quedado, ahora, así como algunos de los títulos de la serie para los trabajos de los académicos, por cuenta económica de sus autores. Las relaciones cosechadas con la Consejería de Cultura de la Embajada de España en Venezuela nos ha permitido la edición del libro homenaje a la RAE y, lo más importante, el diseño de un plan de patrocinios para publicaciones futuras. Nuestro especial agradecimiento a esta institución, en la figura de D. Moisés Morera. Quedan en archivo los siguientes originales, a la espera de fondos para editarlos: los volúmenes sobre Andrés Mariño Palacio y sobre Enriqueta Arvelo Larriva para la Colección Clásicos de la Academia, cuidados, respectivamente, por Miguel Ángel Campos y Carmen Mannarino de Mazzei; y la compilación, completada por la Dra. Tarcila Briceño de Bermúdez, de la columna “Estampas de la lengua”, de Manuel Bermúdez, con prólogo del presidente saliente de la Academia. Asimismo, los boletines correspondientes a los años 2013, 2014 y 2015 que, por las razones aludidas, no pudieron ser publicados.

La Junta directiva que hoy juramentamos, y que sustituye a la anterior presidida por mí [y que estuvo conformada por D. Luis Barrera Linares (en la vicepresidencia), D. Horacio Biord Castillo (en la secretaría), D. Rafael Ángel Rivas Dugarte (en la

Biblioteca), D. Edgar Colmenares del Valle (en la tesorería), D. Leonardo Azparren Jiménez y Da. Yraida Sánchez de Ramírez (en la primera vocalía, para el primer y segundo período, respectivamente) y D. Rafael Tomás Caldera y D. Atanasio Alegre (en la segunda vocal, respectivamente, para el primer y segundo período)], resulta una continuación natural de su predecesora, gracias a esos principios de tranquila sucesión que la propia institución ha ido dictando.

La presidirá D. Horacio Biorde Castillo, joven y comprometido numerario de la corporación; estudioso de variado talento; investigador de múltiples saberes y de numerosos intereses; espíritu sensible y de sensibilidades; científico social ganado por la lengua y las lenguas de Venezuela; poeta de perfilado lenguaje y altísima espiritualidad y hombre de equilibrios y de tratos amistosos, entre tantos otros méritos y logros que decoran su noble personalidad y su brillante hoja de servicios científicos, intelectuales y literarios. Me une a Horacio una amistad que hoy promedia 36 años; tiempo largo que ha permitido adensar una relación de afectos, admiraciones y hermandades sustentadas en el respeto y en el aprecio sincero, en donde ninguno ha sido la sombra del otro sino, al contrario, la luz del otro; y, por todo ello, me hace muy feliz que sea yo —cómo haberlo imaginado 36 años atrás—, el que hoy le entregue el testigo para dirigir los destinos de nuestra Academia.

Horacio no viene solo, sino noblemente acompañado de uno de los grupos más selectos de numerarios de nuestra corporación: D. Rafael Arráiz Lucca, como vicepresidente, nombre clave de la escritura del presente, el más prolífico de nuestros autores, poeta de casta, figura cultural de vuelo alto, editor de éxito probado, estudioso de la historia y de la vida del país, compañeros del tiempo viejo y del momento nuevo (además, y por si fuera poco lo anterior, Horacio, Rafael y yo consolidamos en el presente la terna más juvenil de la Academia); Da. Yraida Sánchez de Ramírez, la docta maestra que hoy trueca su cargo de primer vocal de la anterior junta en secretaria académica, la primera mujer en ocupar este escaño tan determinante para la corporación; D. Rafael Ángel Rivas Dugarte, quien repite sabiamente en el cargo de bibliotecario, ya con visos de perpetuidad dados por la entrega y tesón de su gestión de tratos amorosos con los libros; Da. Carmen Mannarino de Mazzei, en el cargo de primer vocal, sabia y afectuosa estudiosa de nuestros escritores más afectivos y sabios y que llegó a nuestra corporación para darnos lecciones de integridad, buen decir y mejor hacer; y, en último lugar, pero

no el último en méritos, D. Enrique Obediente Sosa, nuestro príncipe de la fonología, biógrafo de la lengua y nombre mayor de la lingüística venezolana del presente, como segundo vocal, que nos llenará de alegría cada vez que remonte las montañas andinas para ofrecernos su saber y su amistad sincera y nutricia.

Llegado aquí, y ya con la venia del nuevo presidente y del resto de mis colegas académicos, en cuyos plácidos sillones me sentaré como un soldado raso a partir de hoy, me voy a permitir hacer algunos señalamientos sobre dos asuntos de destacado interés para nuestra corporación y para el cumplimiento de la importante misión social para la que estamos llamados. Lo primero, simple, la urgencia de hacer la revisión y reforma que nuestro *Estatuto*, gastado por los años y cargado de desajustes, con la finalidad de acoplarlo con las exigencias del tiempo presente y con el funcionamiento moderno que cada vez más se le reclama a una institución tan longeva como la nuestra. Creo que los próximos meses lo serán de trabajo intenso en esta materia.

Relacionado con esto, más de lo que pudiera a primera vista pensarse, el de la custodia de la lengua de Venezuela, tanto en su rostro general como en el regional de nuestro rico español. Si para el segundo hemos hechos no pocos aportes, al punto de ser una de las hablas regionales de la lengua españolas mejor descritas y divulgadas, para el primero, la lengua general, hemos retrocedido mucho frente a lo que fue nuestro español, desde aquel día de 1906, cuando Jesús Semprum, en el más noble de sus ensayos: *El estudio del castellano*, aplaudía nuestros tratos con la lengua como de los más virtuosos del continente: “Venezuela y la vecina Colombia son los dos pueblos de América menos azotados por la racha de corruptelas que vienen desmedrando, afeando y empobreciendo la lengua que hablamos”.⁹

Señores Académicos:

Termino mi intervención, retomando las últimas palabras de mi discurso como presidente entrante hace cuatro años. Ellas resumen, casi como anticipación, mi estado de ánimo hoy en que dejo la presidencia de la Academia. Ellas, me indicaban, sin que

⁹ Jesús Semprum: “El estudio del castellano”. En *Crítica literaria*. Caracas: Ediciones Villegas, 1956, p. 309. Edición y notas de Pedro Díaz Seijas y Luis Semprum.

yo lo entendiera del todo en ese entonces, lo que sería el camino de rigores y enseñanzas. Ellas dicen lo que hoy quiero decir. Ellas me dicen lo que debo hacer a partir de hoy: solo dedicarme a estudiar, como sugería María Zambrano, el prodigio de la palabra que se consume y no se desgasta¹⁰. Así como ellas fueron las mejores palabras para comenzar el recorrido, lo son hoy, también, para terminar este viaje de crecimiento y vocación que gracias a ustedes he podido realizar:

«He dejado para el final a Cervantes, pues él es siempre el final de todos nuestros recorridos, que es como decir el primero y único de ellos. Y lo hago recordando el muy triste episodio que relata el fin del gobierno de Sancho. Apaleado, manteado, desecho el cuerpo y el espíritu, acongojado por tener tan cerca la maldad y la fealdad de los hombres, su mezquindad y su envidia, su inacabable pequeñez y su detestable hipocresía, ofrece su discurso final, la mejor lección sobre las desdichas del poder en alguien que sólo conoció la opresión. Palabras sabias, que sólo pueden emerger de la sabiduría de la vida misma. Palabras, ¡Queridos colegas!, que espero no tener que decir al final del gobierno que me han encomendado y que asumo con las únicas virtudes que poseo: la autenticidad, la humildad, el rigor académico, la pulcritud científica, la entrega permanente al trabajo y el amor constante a nuestra lengua. Oigamos a Sancho: “Abrid camino, señores míos, y dejadme volver a mi antigua libertad: dejadme que vaya a buscar la vida pasada, para que me resucite de esta muerte presente. Yo no nací para ser gobernador ni para defender ínsulas ni ciudades de los enemigos que quisieren acometerlas [...]. Yo soy del linaje de los Panzas, que todos son testarudos, y si una vez dicen nones, nones han de ser, aunque sean pares, a pesar de todo el mundo. Quédense en esta caballeriza las alas de la hormiga, que me levantaron en el aire para que me comiesen vencejos y otros pájaros, y volvámonos a andar por el suelo con pie llano, que si no le adornasen zapatos picados de cordobán, no le faltarán alpargatas toscas de cuerda. Cada oveja con su pareja, y nadie tienda más la pierna de cuanto fuere larga la sábana; y déjenme pasar, que se me hace tarde”».

¹⁰ María Zambrano. *Claros del bosque*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2011, p. 197. Edición de Mercedes Gómez Blesa. El fragmento, reza: “Unas palabras, un aletear del sentido, un balbuceo también, o una palabra que queda suspendida como clave a descifrar; una sola que estaba allí guardada y que se ha dado al que llega distraído ella sola. Una palabra de verdad que por lo mismo no puede ser ni enteramente entendida ni olvidada. Una palabra para ser consumida sin que se desgaste. Y que se parte hacia arriba no se pierde de vista, y si huye hacia el confin del horizonte no se desvanece ni se anega”.



